G-FS-142-B

José María (mecanografiado)

JOSE MARIA

ACTO UNICO



La acción en un cortijo de los alrededores de Andújar.

Corre el año 1842 cuamdo se celebra la boda de la hija de los cortijeros, NIEVES, con FRASQUITO apuesto mozo del mismo término.

Después de las bendiciones en la Parroquia de And-újar, se ha reunido la gente en el patio del cortijo para celebrar la fiesta. Aun no se han puesto los manteles en las largas

mesas, y ya el vino y la alegría corren de un

Reciben los noviôs las enhorabuenas del caso, y según de quien vienen así tienen el color. Una mozita casadera requiebra con flores de esperan-

lado a otro con inusitada presteza.

za; la experiencia de una viudita, con flores de presagios tristes; el mocetón del campo, con crudezas simples, y aquel otro, garrido y apuesto,

florea por todo lo alto el donaire picaresco y

gracioso. Alguno de ellos lo recoje Frasquito y ob sequia con él a la recién desposada, quien a su *

165

sabe devolverle otro que recogió volandero.

Las copas de claro vino pasean de grupo en grupo, y las botellas se van limpiando.

Al revuelo de un piropo, de una frase, suena el nombre de JOSE MARIA, el bandido generoso, terror de la comarca andaluza, y,a su conjuro, el padre de Nieves relata una aventura del bandido despregy perseguido ciado por la curia y las tropas del gobierno; pero admirado, protegido, querito, temido y respetado, todo ello a la vez, por la gente del pueblo, de la sierra y cuantos le han visto una vez siqui ra. Por el contrario, Frasquito, no puede hablar bien de él, ya que en cierta ocasión se vió obligado a tener que denunciarle por un abuso que cometió en alguna hacmenda de su propiedad o gobierno.

Entre todos los concurrentes solo Frasquito le conoce de vista, los demás solo de referencia, y las
referencias son como de héroe. Sin embargo, le temen y respetan, y si se presentara...si se presentara nadie se atrevería a denunciarle y menos a pr
derle, por que sus compañeros, sus hombres, siempre andarían cerca y su venganza sería atroz.

1,

!Olvidar a José María!...Aqui se ha venido a divertirse y a pasarlo bien, sin temores de ninguna especie/nada ni a nadie. !Alegría!, !baile!,
y las chicas animadas por las voces de ellos,
bailan hasta que el sofoco se apodera de ellas.
Un hombre deschocido aparece en la puerta que da
al campo salpicado de olivares y de viñas.

"A todos los desafío

pues a nadie tengo miedo,"

y menos cuando "" traigo

para la novia un obsequio.

Asi dice ese hombre aparecido de improviso.

"Adelante el caballero; bien venido sea, que a nadie se le rechaza en un día de tal fiesta", le dice al recien llegado la autoridad del ágape.

"?Qué regalo has de traer tu, que no sea envuelto con alguna desgracia?", dice Frasquito. "Vete lejos JOSE MARIA, que tu presencia aqui no puede traernos nada bueno". !José María!, nada menos que José María entre tan honrada concurrencia.

José María avanza impertérrito hacia la novia, que le mira entre temerosa y atraida por su fama o por que ve en él ese algo indescifrable que hace a la gente caer simpática sin saber por qué.

"Novia, - dice José Maria, - vengo a traerte un regalo por este día, y solo quiero a cambio de él que me des las gracias, como cumple a niña tan bonita y tan buena como pareces ser".

Los convidados contienen a Frasquito que quiere abalanzarse sobre el intruso que así requiebra a su muier: José impone calma. y para que vean todos que viene en son de paz, descuelga una guitarra que antes sirvió tambien para el mismo oficio y, con letra que él se ha sacao de su caletre dedica a Nieves unas coplas por lo fino que en todos, y en ella tambien, producen el mas saludab ble de los efectos.

Frasquito ha desaparecido.

La compla final de José María dice que Frasquito es un mal hombre, traidor y falso, que no se mere ce llevarse una niña tal y como es Nieves; y ese es su regalo de boda: abrirle los ojos ante la realidad con la más clara verdad que hay en la tierra: Frasquito no es digno de ella; y él quie-

re demostrarlo. Entonces, al no verse replicado por Frasquito, es cuando se dam cuenta de que este ha desaparecido. José no duda de que ha ido

a denunciarle para que le prendan, y su furor clama contra él. Nieves quiere convencerle de que Frasquito es incapaz de tal acción, y, enton9 ces José señala hacia el campo, en el que todos ven a Frasquito galppando camino del puesto más próximo. Ya no hay duda; la venganza que vino a buscar se impone; venganza que fué contenido en un principio por la presencia y amabilidad de la novia. Pena le daba a José María matar tan en flot los ensueñozs apenas realizados de una mujer tan cabal y llena de dulzura; !una niña casi!. Pero ahora ya no; ya le va en ello la vida y su ?honor y no puede haber perdón para aquel que repetidamente le ofende con cobardía.

La lucha entre Nieves y el bandido es tenaz; a un súplica de ella, replica una decisión de él, trágica y sangrienta. !Lástima que unos ojos como los de ella, tengan tan pronto que derramar las lágrimas amargas de una pena! Su venganza será inexorable. Ella suplica una y otra vez; le ruega, vencida por el temor; le pide clemencia con voz que le sale del fondo del alma. Pero José maldice una y otra vez de todo y de todos, inclu-

so de ella que le ha entretenido para dar tiempo a que lleguen a detem rle. Se va...y !ya sabrán de de él! Y Nieves, loca, se agarra en lucha desesperada al cuerpo de José, y cae, al fin, de rodillas, como ante el altar de sus súplicas.Le implora por la Cruz que, de una cadena, pende sobre su pecho... El la levanta; le ha vencido verla en tierra ante sí...y perdona a cambio de esa joyita que llevará siempre en su vida. El sabe ser generoso; no es solo su fama quien lo dice, son sus hechos, como lo demuestra. Pero que Frasquito se olvide de él, si no quiere que se encuentren otro día, que sería el último para los dos.

Al aviso que un chiquillo desarrapado le trae de que se acercan las tropas para prenderle, huye al monte, llevándose unicamente la Cruz que ella le diera a cambio de una vida que pudo arrebatar. Nieves al verle marchar, dice:

No te llevas tan solo esa Cruz, no te llevas la imagen de Dios, que con ella te llevas tambien un pedazo de mi corazón. Bandolero clemente, !me has herido a traición!. Puñalitos tus ojos que han matado mi amor. ?Para qué me has dejado que los viera, Señor?.

(Y cae llorando.)

Jové Maria

tae has berido a traicidal que has data observa, desor?. Postalia que na traicida el para due has desor. Persona des los viers, desor?.